

AN
IAN
29 11
Puen
gel, 20
LON
o, 26
ofrece
u esp
in
EDIDA
LLA"
delat
s tela
C.
CO
CLON

Año LVIII - N.º 525

JULIO 1957

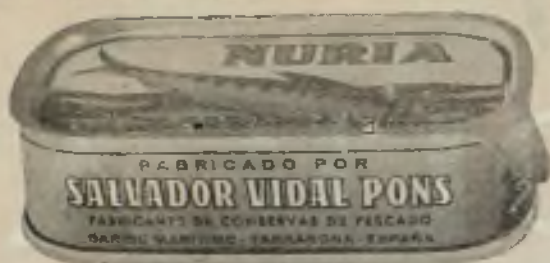
232

Misiones CATOLICAS

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE



Ayuntamiento de Madrid



**SARDINAS EN ACEITE
PURO DE OLIVA**

MATEO TOMAS BARTOLI

CONTRATISTA DE OBRAS

Hijo y Suc. de Pedro Tomás

María Cristina, 15, 1.º - Tel. 2582 TARRAGONA

La Vinícola Ibérica, S. A.

Torre Jordi, 1

TARRAGONA

CEMENTOS Y CALES FREIXAS, S. A.

Casa fundada en 1902

Portland Artificial marca «ANTRA» altas resistencias endurecimiento rápido

Cemento natural marca «Grapier». La mejor especialidad para la fabricación de mosaicos

Fábrica: Los Monjos del Panadés (Barcelona).

Oficinas: Avda. José Antonio Primo de Rivera, 628 - Tel. 21-30-24

Productos Litúrgicos Roura

- ♦ Productos para el culto católico
- ♦ Velas Litúrgicas
- ♦ Metales y Orfebrería Religiosa
- ♦ Ornamentos de Iglesia
- ♦ Imágenes - Crucifijos - Vía - Crucis

FIGUERAS (Gerona - España)

TALLERES GRAU

*Electricidad y mecánica del automóvil
Reparación y bobinado de motores eléctricos
Rectificado de bloques y banco de comprobación y arreglo de bombas - Inyectoras
Diesel - Concesionario «AUTOBAT»*

Carretera Barcelona, 20 - Tel. 1435
TARRAGONA

S. G. A. de B.

MODERN HOTEL

*Dirección: SEBASTIAN BERTRAN
40 habitaciones a tot confort - Banys termals
Cuina excellent - Altitud: 1.052 mts. - Servei de taxis - Nova direcció - Totalment reformat
Teléfon 5*

LES ESCALDES (Principat d'Andorra)

GRAN HOTEL "MARTICELLA"

*Restaurant - 100 habitaciones a tot confort
Calefacció - Aigues termals - Altitud 1.060
mètres - Servei de taxi - Garatge*

LES ESCALDES (Principat d'Andorra)

Misiones CATOLICAS

ÓRGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION: CALLE CASPE, 108 — APARTADO 776 — TELEFONO 352726, BARCELONA, JULIO, 1957. AÑO LVIII — Nº 825 — SUSCRIPCION: ANUAL 48 PTAS.; SEMESTRAL, 24. PARA LA SUSCRIPCION DE ULTRAMAR \$ U. S. A. 1,25. Nº SUELTO 4,50

SUMARIO

Portada: El R. P. Schebster, S. V. D. con un grupo de pigmeos (ver artículo en este número).—Editorial, pág. 141.—Un mensaje de los primeros días de la Humanidad, por Dr. Schebster, pág. 142.—Intención Misional, pág. 145.—IV Congreso N. de la Unión Misional del Clero, pág. 146. BODAS DE PLATA, página 148.—Tristes hasta el fin, pág. 150.—La Prueba de las promesas, por Benoit, página 151.—Tarragona, p. 153.

EDITORIAL

ESTIRPE DE REYES

En la región de Cuttack las cosas no son distintas al resto de la India. Un paria es un hombre despreciable, muy inferior a una vici, cuya sombra basta para contaminar a un brahman.

Hace varios años, cuando la separación de los parias era mucho mayor que ahora, un niño de la raza maldita, se atrevió a llamar a las puertas del Seminario. Podía él, un intocable, aspirar al honor de ser sacerdote?

Yaboyo fué admitido, porque para el Señor no hay distinción de castas, y comenzó a estudiar, demostrando una inteligencia despierta y clara, pues tampoco la mente del hombre, soplo de Dios, tiene que ver nada con la casta social.

Hace poco tiempo, Kattinga, la ciudad que surge en las selvas del Ganjam, donde hay una antigua tradición cristiana, se ha vestido de fiesta. El rítmico sonido de los tambores se perdía bajo el bullicio de la multitud, que llegaba de todos los pueblos de alrededor y se dirigía al templo,

quedando a la puerta, pues sus muros no podían contener tanta gente.

Los que estaban dentro lograron ver cómo un europeo, un Obispo revestido de hermosos pa-



ramentos, se inclinaba a besar las manos de Yaboyo Pascual Sing, recién ungido sacerdote.

Hubo un largo, estremecido silencio de pasmo y emoción, mientras Mons. Sanz, un Paúl español, Obispo de Cuttack se erguía después de haber besado las manos del paria. Los oscuros ojos de mi-

les de intocables debieron llenarse de lágrimas en aquel instante. Yaboyo, su hermano de casta, les redimía, les elevaba a desconocida dignidad.

Luego le vieron recorrer en procesional cortejo la ciudad y el Rajá de Kattinga, que había asistido también a la ceremonia, marchaba a su lado.

Viejos parias, renegridos y sarmientosos, no daban crédito a lo que contemplaban y se decían con orgullo:—«Nuestros abuelos no pudieron imaginar cosa semejante. El Rajá lleva a su lado a nuestro hermano... Ya somos raza de reyes... Esto es un milagro... un milagro... — repetían.

Los viejos intocables estaban diciendo la verdad. Yaboyo Pascual Sing, primer sacerdote paria de la región de Cuttack, ha ascendido a la máxima categoría entre los hombres; pero no porque un pequeño Rajá marchase a su lado, sino porque tiene la facultad de poner, cada día, en sus manos santificadas el Cuerpo de Dios.

Un Mensaje de los primeros días de la Humanidad

*Entre los enanos de la selva.
Entreviú con el investigador de los
Pigmeos, Prof. P. Schebesta, SVD.*

Hoy se camufla el comunismo disfrazándose en todas partes del mundo bajo la capa de la llamada ciencia. Con este procedimiento pretende hacer de la Religión una superstición, adelantándose a presentarla como ridícula a la luz de la ciencia. Y esto lo consigue tergiversando hechos, propalando afirmaciones, refutadas hace ya tiempo por la verdadera ciencia.



El Rdo. P. Schebesta, SVD, con un grupo de Pigmeos «Bambuti», Africa Central.

El profesor ruso P. Pajolkin, eminente especialista en cuestiones de materialismo dialéctico (Diamant), en su libro «La superstición religiosa y su malicia», se expresa así:

En los más remotos tiempos de la comunidad humana, durante muchos milenios, vivían los hombres sin creencia alguna en un Dios, carecían de religión. Miles de generaciones de hombres, vivían y morían sin haber conocido religión alguna ni practicado ningún rito.

En cambio, veamos la siguiente información, escrita a raíz de una conversación que sostuvo con un conocido antropólogo. Dice lo siguiente:

Congo-Belga. Oscuro y misterioso país en el corazón del Africa. Estepas y selvas. Patria de enanos, de quienes el mundo da noticia en las fábulas y leyendas. Pueblos primitivos, que viven al margen de la Humanidad, envueltos en el silencio de gigantescas selvas. Así los encontré yo en ocasión de mi primer viaje de exploración

al interior del Africa. El Profesor Dr. Schebesta, conocido antropólogo de Viena e investigador de esta raza de los Pigmeos, hizo una pausa durante la cual hojeando libros, artículos y fotos que tenía delante, me dijo: Verdaderamente me encontraba yo un tanto inseguro. Llevaba ya dos días caminando por la selva y atravesando aldeas de negros. Sin duda me encontraba desde hacia ya tiempo en el país de los enanos. Pero, ¿los encontraría yo? ¿Llegaría alguna vez a ver a estos recelosos enanos de la selva? Yo, el extranjero, el europeo. Precisamente, había llegado nuestra expedición a una de estas aldeas de negros. Los perros, los cerdos y, en fin, los negros, salían precipitadamente de las casas para ver al extraño hombre blanco, quien precisamente por los Bambuti, por los enanos, había llegado allí. De repente se percibe un ruido ensordecedor. Es el barullo de los negros con sus berridos y gritos salvajes. Al fin se abre el pelotón de gente y surge de entre la multitud, presentándose ante mí, el primer Bambuti. Un negro le zarandea hasta ponérmelo delante. El temor se hace visible en sus ojos. Una maliciosa y sarcástica risa desfigura su rostro. Así aparece ante mí el primer enano del país de los ituri. Un gnomo del mundo fabuloso de los pasados tiempos. Tartamudeando, responde a las preguntas, que yo le hago en lengua kisuaheli. Una gran bola de sal y un puñado de tabaco lo tranquilizan poco a poco. Finalmente se dispone aun a acompañarme hasta



Pigmeos del Africa Central tocando sus flautas

la próxima aldea de negros, en la que aparece un grupo de Pigmeos.

LA DANZA DE LOS ENANOS

Continuamos nuestra marcha por la selva. Las notas suaves de una música lejana, como yo jamás había oído ni en mis viajes a la India, ni tampoco en mi viaje al Africa del Sur, llegaban hasta nosotros. Eran los Bambuti, al parecer de nuestros acompañantes. Al fin, los vi. En el centro de una de estas aldeas, celebraban los negros sus danzas. Probablemente lo habían dispuesto así para festejar mi llegada, puesto que ellos, los Bambuti, jamás habitaban en aldeas sino en la misma selva. Al principio, me pareció la danza un tanto forzada, insubstancial. Hombres y mujeres, formando dos grandes círculos, daban vueltas al mismo tiempo que aplaudían y tocaban sus instrumentos de música. Eran estos hombres y mujeres de baja estatura, de color de barro, piernas cortas y vigorosas, sobre todo de cabeza en extremo voluminosa. Sin embargo, bien formados; ni siquiera encanijados o raquíticos, si bien el promedio de su estatura de 1,40 metros en los hombres y de 1,33 metros en las mujeres. Tampoco tienen nada que ver estos enanos bajo el punto de vista racial con los negros. Es de notar que pertenecen a aquellos pueblos primitivos, que en pequeños grupos aparecen en los países llamados territorios apartados de diferentes partes del mundo. Quería yo infundir ánimo a aquellos que tenía delante, para lo cual les dí tabaco y sal para que se lo distribuyeran entre ellos. La danza continuaba sin cesar. Pero ahora con redoblado entusiasmo. Abiti, el tamborilero, hacía vibrar su tambor hasta bien entrada la noche. Parecía salir de él una fuerza enigmática y tenía a todos, bailarines y bailarinas, completamente pendientes de sus manos. Alinga, mi guía de hace un momento, se puso al frente de los hombres. Primero suaves, luego desesperados, y al fin furiosos, hasta casi frenéticos, eran sus movimientos. En derredor de él desfilaban las mujeres, moviéndose al ritmo de la danza. Parecía un baile de fantasmas, bajo los arboles del sol poniente. Cuando ya era hora avanzada, nos encaminamos hacia la próxima aldea. Tras breve descanso y con los últimos cambios de impresiones, nos internamos en la espesura de la selva.

LA SELVA VIVE.

Poco a poco va subiendo el sol sobre los árboles gigantes. El campamento de los enanos se anima en los lugares iluminados del bosque. Una muchacha lanza en los aires una canción, rompiendo el silencio de la mañana. Los muchachos y los hombres están sentados alrededor de Agali, que comienza a tocar el silbato, hecho con la guía, de una hoja de banana. Se lo van pasando alrededor. Mientras tanto las mujeres y las muchachas van al arroyo a buscar agua. Gritando y rechinando, se revuelcan los niños en los charcos

que han quedado de las últimas lluvias. Chisporrotea el fuego, los pucheros hierven. Lo que ha quedado del día anterior de las bananas, raíces y nueces, es consumido. Y ahora se van al bosque. El hirsuto gozque a la cabeza, abriendo marcha con su collar de madera al cuello. Tras él los cazadores con arco y flecha. Desde lejos se escuchan sus silbidos y berridos. El campamento se queda en silencio, cuando han desaparecido incluso las mujeres y las muchachas, que van al bosque para recoger raíces y bayas. Un tercer grupo se dirige a la aldea vecina, pues hoy en casi todos los pueblos de negros se encuentra una tribu de pigmeos. Uno u otro negro de esta aldea



Pigmeos bailando

es protector de varias familias de pigmeos. Según lo recibió de su padre, así lo dejará en herencia a su hijo. El suministra a los enanos sus provisiones de bananas y cañas de azúcar. En cambio ellos tienen que trabajar y cazar para él. También sus flechas y espadas las compran de los negros, cada uno tiene sus propias armas y su cabaña propia. Solo hacia las cuatro de la tarde comienza de nuevo a animarse el campamento. Las mujeres con sus cestas vuelven cantando. Los niños se sientan alrededor de los pucheros con los ojos muy abiertos. Entonces llega también precipitadamente al campamento el perro de caza. Tras él los cazadores. El de más edad de la tribu reparte el botín. Apenas pasada una hora todas las familias por separado se sientan en cuclillas junto a su puchero y consumen mastigando con avidez lo que la selva les depara. Voy conociendo algunas familias y me entretengo con los hombres. Solamente en casos muy raros se da la poligamia y aun en estos casos es por la influencia de los negros. A las muchachas se las deja en bastante libertad para elegir esposo, que lo buscan generalmente en otra tribu. De allí por una especie de intercambio viene otra muchacha que puede elegir a cualquier muchacho. Así viene a ser también el divorcio casi imposible. Si, por ejemplo, un hombre o una mujer quiere la sepa-

ración, tiene que volver también a su tribu la que vino en cambio. Esto tropieza siempre, como es natural, con grandes dificultades, puesto que la mayor parte de los matrimonios son muy felices y tienen la bendición de una gran descendencia.

ELEFANTES, TORZAL Y PAPEL DE PERIODICO.

El Padre Dr. Schebesta, hizo de nuevo una pequeña pausa y, riendo, de repente me dijo: Tengo que contarle a usted una anécdota, que va a parecerle broma. Pero sucedió tal como se la voy a referir. Fueron cierto día Menguito y Akapura a la caza de elefantes. Era todavía muy de mañana, cuando los dos, provistos de espadas, se internaron en el bosque. Pronto dieron con las huellas de un elefante. Se embadurnaron con sus deyecciones para evitar que los olfateara. Con estas precauciones se dieron a su persecución. Al fin lo descubrieron, tendido bajo un enorme tronco. Con sus fuertes colmillos y sus ojos de mirada astuta no tenía caracemasfado amable. Lentamente se aproximaron los cazadores, pero el bruto, levantándose de pronto, comenzó a caminar. Akapura rápidamente lanzó su espada hacia él, sin conseguir más que herirlo; pero ellos, sin desanimarse, continuaron en su persecución. El elefante se fugaba, abriéndose camino a través de la selva. Tras él los cazadores. Declinaba ya el sol, cuando el gigantesco animal, volviéndose de pronto, se precipitó sobre ellos. Súbitamente los dos enanos desaparecieron ocultándose en el bosque. El coloso permanecía inmóvil, indeciso siguiendo al fin al trote su camino. Akapura volvió a casa. Menguito, por su parte, continuó persiguiendo tenazmente al elefante. Al fin consiguió localizar al animal debidamente para asestarle el golpe, e intentó clavar su espada con toda su fuerza en los tendones de sus patas posteriores. Silbando, cayó la espada en tierra. Menguito había errado el golpe! En un abrir y cerrar de ojos se abalanzó el elefante sobre él para devorarlo. Con gran serenidad asíóse Menguito fuertemente a uno de sus colmillos, logrando mantenerse firme hasta que el voluminoso animal lo sacudió rabiosamente, lanzándolo al aire de modo que Menguito quedó, por su vientre destrozado, colgado de un árbol. Así permaneció en espera de que el elefante iniciara su marcha adelante. Bajó como mejor pudo del árbol oprimiéndose y sujetándose los intestinos y se dirigió hacia la próxima aldea donde yo me encontraba. ¿Qué haría yo? ¡Sin médico en cien leguas a la redonda! Cogí una aguja, un ovillo de torzal que precisamente me había servido también para sujetarme un botón y le cosí el vientre. Le vendé con un periódico y le dejé así hasta que pasaran diez días al cabo de los cuales, viéndose ya restablecido, se lamentaba de que hubiese tardado tanto su curación. Muy cómico, ciertamente. Pero los enanos suelen ser así. Mientras todo esto sucedía había yo escrito a

casa diciendo que probablemente había descubierto el primer pueblo sin Dios. Así se expresaba el P. Schebesta». De hecho, casi estaba yo convencido de ello. Pero más tarde ocurrió un suceso que a mí me impresionó más aun que si me encontrase en peligro de muerte. Estábamos sentados alrededor del fuego. La selva dormía ya

EL DIOS DE LAS SELVAS.

Como gnomos, se acurrucaban los enanos al resplandor vacilante de las llamas. De pronto un crujido y voces débiles. Mujeres jadeantes llegaban todavía al campamento con su pesada carga. Miré alrededor, interrogando a mis amigos que estaban en corro fumando y bostezando, mientras sus mujeres tenían que trabajar con gran esfuerzo hasta muy entrada la noche. «Para eso son ellas culpables» opinó resueltamente el viejo Sabú. «Ellas han pecado —¿Cómo?— Pero Muzungu (blanco) ¿no sabes eso? «Mira fué así: En el principio sólo existía Dios. El lo había creado todo y también sus tres hijos, los hombres: dos hijos y una hija. Uno de ellos era el patriarca de los pigmeos, el otro el padre de los negros. Dios hablaba con sus hijos los hombres. Sin embargo, ellos no tenían permiso para verle, pues de hacerlo les ocurriría una gran desgracia. Masuca, (Dios) vivía en una gran choza, donde se dedicaba a martillar y forjar. Sus hijos vivían felices sin trabajo ni esfuerzo. Todas las noches ponía la hija leña y agua en la puerta de la choza de su padre. Pero un día se dejó llevar de la curiosidad y se escondió detrás de un madero para ver cuando menos el brazo de su padre. Era magnífica la mano de Dios adornada con más y más anillos. La muchacha fué feliz, pero el castigo no se hizo esperar. Lleno de cólera, llamó Dios a sus hijos. «En adelante —así les habló— tendrían que vivir solos. El les abandonaría para siempre. Sin embargo, antes de la separación, les regaló armas y utensilios, les enseñó el arte de forjar y todo lo que necesitaban para la vida. Pero a la hermana la maldijo. Ella debía ser la mujer de sus hermanos, daría a luz a sus hijos en medio de dolores y tendría que soportar duros trabajos. Esta es la maldición que pesa hasta hoy sobre las mujeres. Dios, pues, abandonó a los hombres sus hijos y desapareció río abajo. Desde entonces nadie le ha visto. Pero con Dios desaparecieron también la felicidad y la paz. Todo se rebeló ante los hombres, el agua, los frutos, la caza, todo lo que antes se les ofrecía espontáneamente. Duro y difícil fué el trabajo. Y todavía más, como castigo de los pecados, vino la muerte al mundo. Por eso llamó la mujer a su primer hijo tristemente «Kukua Mende», La muerte viene. Después de dos años murió el hijo. Desde entonces ningún hombre escapa al poder de la muerte.

Más tarde el Sabú, de 80 años, me contó otra fábula: Dios creó al primer hombre Baatsi, con la ayuda de la luna, y lo colocó en la tierra; ama-

só su cuerpo, lo rodeó de piel y echó sangre dentro. Así vivía el primer hombre. Con voz suave le decía Dios al oído: Tú engendrarás hijos y habitarás la selva. Pero has de comunicar a tus hijos mi mandamiento y ellos lo transmitirán también a sus hijos. Podéis comer de todos los árboles del bosque menos del Tahu. Baatsi engendró muchos hijos y les legó el mandato de Dios y se fué a Dios, al cielo. Los hombres vivían al principio felizmente, porque se atenían a la palabra de Dios. Pero un día deseó una mujer el fruto del hermoso Tahu, instó a su marido para que se lo trajera. El se resistía, pero ella no se calmó hasta que su marido se fué al bosque y cogió una fruta del Tahu. Escondió la corteza entre el follaje, pero era ya demasiado tarde. La luna lo había observado y lo contó a Dios todo. Dios se disgustó tanto con la desobediencia de los hombres que les mandó la muerte como castigo.

El viejo Sabú había terminado, yo no daba crédito a mis oídos. Era casi por completo la historia de la creación tal como está en la Biblia. Penetré más en él, quise saber dónde lo había oído. El viejo de 80 años me aseguraba: Así precisa-

mente y no de otra manera lo oí yo de mi padre. Entonces no era para pensar en una influencia de la Biblia en los enanos. Hoy, todavía no saben nada del cristianismo. Yo seguí preguntándole: ¿Cómo es vuestro Dios? ¿Dónde está?

—«Dios es uno solo, está en la selva, arriba, lo ve todo. Ahora también nos ve a todos nosotros, a todos los que estamos aquí sentados y oye lo que hablamos. El nos mira. Pero alguna vez volverá de nuevo para traer consigo la alegría, la abundancia, la felicidad». Sabú había hablado; era ya tarde, y silenciosos regresamos a nuestras chozas. Con esto terminó también su relato el viejo investigador. Todavía continuamos sentados un rato en silencio, uno frente a otro. De repente se levantó y me tendió la mano.

Caminando una noche por Viena, no pude por menos de pensar en todo aquello, que en nombre de la ciencia y el progreso había oído yo decir con respecto a los hombres primitivos, que eran irreligiosos, inmorales, salvajes, pueblos sin Dios, y ¿qué es lo que la realidad nos muestra? ¿cómo son de hecho los más antiguos pueblos de la tierra, a los que hemos podido acercarnos? Los Pigmeos nos dan una respuesta inequívoca

Intención Misional

de Julio

«Por los misioneros que trabajan en las islas de Oceanía».



Los comentarios que venimos haciendo sobre las intenciones misionales de los meses del año nos brinda ocasiones como esta de hacer enormes recorridos a lo largo de los diversos continentes. Hoy nuestra atención queda centrada en lo que podíamos llamar el enorme continente de agua, en Oceanía. La intención misional nos recuerda que elevemos al cielo nuestras preces por los misioneros que trabajan en las islas de Oceanía».

No vamos a adentrarnos en Australia o parte continental de Oceanía, que cuenta con una extensión como de tres cuartas partes de la vieja Europa. Y que cuenta con las ciudades importantes de Sydney, Melbourne, Adelaida...

Teremos que adentrarnos por el dedalo de islas que completan el continente australiano con el que integran la enorme Oceanía. Esos centenares de islas, frecuentemente de origen volcánico, nos ofrecen una extensión de tierra firme que podemos cifrar en 110.000 kilómetros cuadrados.

Claro está que la extensión territorial de cada isla no puede ser considerable, puesto que su número se cuenta por centenares. Y el espacio en que se encuentran diseminadas puesto en guarismos nos da un crecido número de millones; unos treinta millones de kilómetros cuadrados.

Al trazar estas líneas tenemos a la vista un detallado cuadro estadístico, que con la fría elocuencia de los números nos habla de la gravedad del problema misional que pesa sobre Oceanía. Esta gravedad es tanto más sensible al ver que el número de fieles que tienen que atender los misioneros se encuentran diseminados en la inmensidad oceánica con muchos kilómetros entre las estaciones misioneras.

Un ejemplo entre otros muchos. Las islas Fidgi son un total de 320 con unos 18.200 kilómetros cuadrados de superficie. Pero no todas esas islas están habitadas. Sólo 110 cuentan con moradores. Y para poder recorrer ese número considerable

1932

Bodas

El por tantos conce... rito "Secre...
de la Provincia Eclesiástica...
XXV de su exist...

Para conmemorar tan importante efemérides ni se han lanzado las campanas al vuelo, ni se ha manifestado en espectacularidades ruidosas.

Se ha reunido, como de costumbre, en Asamblea anual en el local de la Oficina Auxiliar de Misiones de la Diócesis barcelonesa, calle de Za-

modalidades que las circunstancias políticas y otros órdenes han exigido de su vida social; le un emotivo recuerdo para las diversas personalidades que han honrado los cargos del Secretariado, algunos de ellos pasados a mejor vida y otros, gracias al Señor, en plenitud



ASAMBLEA JUBILAR DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA Eclesiástica TARRAGONENSE. — (Sentados de izquierda a derecha): D. Manuel Turner (Barcelona); P. Ramón Cambó, Salesiano; M. I. D. Jaime Arcelos, Presidente del Secretariado; Ilmo. D. Angel Sagarminaga, Director Nacional; M. I. O. Felipe Pizot, Canónigo de Vich; D. Ramón Masé (Barcelona); D. Antonio Piña de Coma (Barcelona). En pie: D. Jaime Garreta (Barcelona); D. Enrique Teira (Lérida); D. Antonio Santamaría (Sulana); D. José Casanovas (Gerona); D. Jorge Casanovas (Barcelona); M. I. D. Juan Ros, Canónigo de Tarragona; D. José Junosa (Tarragona); D. Jaime Pinet (Barcelona).

ragoza, 60, y, según práctica establecida, ha sido presidida por el Ilmo. Sr. Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias en España, Don Angel Sagarminaga, el cual no escatima sacrificios para atender a todo cuanto pueda redundar en bien de las Misiones, dentro del ámbito de las ocho Diócesis catalanas.

Por especial delegación del M. I. Sr. Presidente del Secretariado, Don Jaime Arcelos, Canónigo de Gerona, el Vicepresidente hizo una sucinta relación de las actividades del antedicho Secretariado, durante el período de su existencia, anotando las

energías; e hizo votos para que, las esperanzas puestas en los nuevamente llegados resulten más fecundas; abogó por una nueva vida, procedente de la juventud, al objeto de que el período de la vida comience al término de los veinticinco años, más remunerativo para la gran obra de las Misiones, que todos servimos y amamos.

Seguidamente tomó la palabra el Ilmo. Sr. Director Nacional, el cual leyó un trabajo, formado de alocuciones misionales. En él se cumplió el deber de hacer resaltar la importancia de este Secretariado interdiocesano, primero y, por ahora único,

Concepto "Secretariado de Misiones
Eclesiásticas" acaba de cumplir el
XV de su existencia

España, que ha dado tantos días de gloria a la Causa de las Misiones y particularmente a las Obras Misionales Pontificias, con sus esfuerzos infatigables, siempre en unión con la Dirección Nacional. A pesar de lo cual es aun poco conocido, lo cual apenumbra sus méritos. Dió las gracias a

«Todo ello requiere —dijo— un tiempo suficiente, de que ahora no disponemos, para hacer entre todos un estudio detenido y completo». Por lo cual, pidió a los Sres. Asambleístas las reuniones pertinentes.

Los reunidos recibieron con viva satisfacción



Los Sres. Asambleístas, después de la Reunión

cuantos han sacrificado inteligencia y fuerzas físicas en beneficio de la Iglesia y en particular de su mayor empeño, que son las Misiones. Y añadió: «Queda, sin embargo, mucho por hacer y deber nuestro es emprenderlo; es indispensable revestir este Secretariado con nuevos atavíos, a fin de que pueda dar aquel mayor rendimiento que todos deseamos y nos hemos propuesto».

Al expresado objeto, propuso a grandes rasgos una nueva modalidad que, sin cambiar su esencia, le dé esa mayor y mejor eficacia anhelada.

la propuesta del Ilmo. Sr. Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias y tomaron el acuerdo unánime de celebrar tales sesiones, antes de dar comienzo al nuevo curso.

Luego se pasó a la inmediata Iglesia de las RR. Sanjuanistas donde, en privado, tuvo lugar un acto Eucarístico, con el cual se dió término a la Asamblea conmemorativa del XXV Aniversario de la fundación del SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE.

TRISTES HASTA EL FIN

VENEZUELA MISIONAL

Quienes como yo han pasado algún tiempo entre los indígenas de Venezuela, no han podido ver exageraciones ahí; más o menos esa es la situación social de la mujer indígena. La del conocido relato del P. Gumilla tiene al fin una trágica expresión que resume correctamente lo que pudieran ser «Confesiones de una india», si a las mujeres indígenas les fuera dado algún día sincerarse ante el mundo. «Ojalá —exclama— que mi madre me hubiera dado el cariño de su amor enterrándome luego que nací! ¡Con esto no tuvieran mi corazón y mis ojos tanto que llorar!»... Ciertamente se nos antoja esta una expresión arrancada de las grandes tragedias griegas. ¡Tan intensos son su dolor y su belleza! Eso, sin embargo, no autoriza a pensar que las mujeres indígenas no hayan sentido así muchas veces, cuando no lo han exteriorizado también. Ella no es menos mujer por ser indígena. Aunque su inteligencia es como un archivo casi vacío de contenido, su corazón conserva muchas de las virtudes femeninas que otras mujeres han ido perdiendo, precisamente porque la mujer indígena no ha sufrido el choque de muchas cosas que han venido gastando implacablemente las líneas puras de esa bella estatua que Dios logró de la costilla de Adán... Y porque tiene un corazón sentido, sus ojos no pueden ser sólo un par de cristales muertos; son también dos fuentes de lágrimas muchas veces reprimidas.

No digo que la mujer indígena se pase la vida llorando; me he referido a muchas lágrimas reprimidas. Ni siquiera manifestará mayor rebelión contra su destino. Será unas veces porque ya alcanzó el estilo de los grandes pacientes, será otras porque también el dolor continuado embota a cualquiera. Pero cuando la mujer indígena piensa en su situación —y no pueden menos de pensar alguna vez— de su boca descuidada tiene que salir una

confesión tan amarga como la transcrita. Algo conozco a la mujer yukpa —caribe— ya que son tres años largos los que pasé por aquí. Por eso, aunque a tiempos soy un poco poeta, creo que estas notas son algo más que decires; han sido sugeridas por una observación directa y constante. Por cierto que muchas veces me sentí tentado de estudiar a conciencia la situación social de la mujer yukpa, ya que es tan descaradamente desigual a la del varón. Mas por el momento creí un deber madurar ese estudio, a fin de no divagar entre tópicos irritantes. Quizás en el futuro, en colaboración con otro misionero, pueda publicar algo más hecho sobre la cuestión, siempre que los motilonos nos dejen vida, o al menos tiempo para hacerlo. Por el momento termino publicando esta lúgubre historia de ayer mismo, que justifica sobradamente el título de estas páginas.

Helímenas Oser-kache es un yukpa de las montañas de Taremo. Tenía dos mujeres, hermanas entre sí. Pero sólo la mayor era la predilecta, porque era la más agraciada, mientras que la más joven, Piki, era pequeña de estatura, un tanto deforme y notablemente coja. Es cierto que los trabajos se sucedían unos a otros, cayendo sobre las espaldas de las dos mujeres, pero cualquiera hubiera podido observar que a Piki

le tocaba siempre la peor suerte. Hasta que hace unos días le llegó también a ella la hora de ser madre. Sin duda tanto trabajo abrumó a la madre y al hijo. Este nació muerto, y a los tres días moría también la madre. ¡He ahí una mujer que no pudo ser bestia... y que por ese solo delito fué una mala mujer! Así, al menos, debió pensar su hombre Oserkache, por lo que se desprende de su conducta con la infeliz mujer a quien no supo guardar para madre de su hijo. Una vez muerta Piki, su hombre cogió con desprecio el cadáver, lo llevó muy lejos del rancho y lo dejó abandonado a la orilla del río. Muy pronto los fatídicos zamuros le cayeron encima... Después... el río Tucuco arrastraba estos días los huesos mondos de la infeliz mujer, produciendo, al chocar unos contra otros, un seco ruido macabro. Así fué la vida, la muerte y la sepultura de una mujer yukpa; la muerte de Piki, la mansa y dulce Piki.

¡Oh, Jesús, cuándo llegarás a elevar el nivel social de la mujer yukpa, de la mujer indoamericana, como un día señalaste su puesto a la mujer griega, y a la romana, y a todas las mujeres del mundo cristianizado...? ¡Mujeres tristes, muy tristes de indoeuropa...! ¡Tristes hasta el fin!

Fr Prudencio de SANTELOS, M C

Los Angeles del Tucuco, abril, 1917.

NOGAT EL MEJOR MATARRATAS



Nota: Mandando este anuncio al Laboratorio le enviaremos gratuitamente un interesante folleto.

De acción rápida
que nunca falla

De venta en todas las
FARMACIAS y DROGUERIAS

PRODUCTO DEL LABORATORIO
SOKATARG, S. A

Calle Ter, 16
BARCELONA

LA PRUEBA DE LAS PROMESAS

(Leyenda)

por BENOITARE.

Vivía en Santiago un deán que sentía grandes deseos de conocer y dominar el arte de la nigromancia. Y como oyera decir que residía en Toledo un caballero llamado don Illán, que dominaba las artes mágicas y era diestro más que nadie en conjuros y ensalmos, púsose inmediatamente en camino para la imperial ciudad del Tajo, y apenas llegado a ella, enderezó sus pasos a la casa en que don Illán habitaba.

Este, que se hallaba leyendo en una cámara muy apartada, recibió al forastero con mucha gentileza, y le rogó que nada le digera acerca del motivo que a su casa lo traía, hasta que ambos hubiesen comido sossegadamente. Así se hizo, y una vez terminado el yantar, el deán le explicó a su amable huésped el motivo que desde tan lejanas tierras lo traía, y le rogó con gran encarecimiento que le enseñase la ciencia de la nigromancia, por cuyo estudio sentía él gran afición y entusiasmo.

Don Illán, que había escuchado con gran atención, le respondió que en su calidad de deán y hombre de gran talento estaba llamado a escalar las más altas jerarquías, y que los hombres cuando llegan a conseguir un gran estado olvidan fácilmente lo que otros hicieron por ellos. Temía, pues, el alquimista que su discípulo una vez aprendido lo que quería saber, se olvidaría del beneficio recibido.

Pero el deán prometió, aseguró y juró de mil maneras, que si aquella merced le era otorgada, jamás haría sino lo que su bienhechor le ordenase, y que siempre se mostraría agradecido y obligado a su maestro.

Cuando la cuestión estuvo suficientemente ventilada, don Illán dijo al clérigo que en aquella ciencia no se podía aprender sino en un lugar muy apartado, y que aquella misma noche le enseñaría el sitio donde debían permanecer hasta que hubiese aprendido lo que deseaba.

Tomó el Deán de la mano y lo condujo a un aposento retirado. Mas como en estas pláticas se había hecho la hora de la cena, don Illán llamó a una manceba de servicio y le ordenó que tuviese preparadas unas perdices, pero que no las pusiese a asar hasta que él se lo avisara.

En seguida don Illán abrió una puertecilla disimulada en el muro, y después de invitar a su acompañante a que lo siguiera comenzó a descender por una escalera de piedra, muy bien labrada, que allí comenzaba.

Estuvieron bajando gran rato, de suerte que seguramente al terminar la escalera se hallaban a un nivel bastante inferior al del río Tajo; encon-

tráronse entonces en una cámara muy bien alhajada, en la que don Illán tenía instalados los libros de las artes mágicas a que se dedicaba.

Maestro y discípulo tomaron asiento y se dedicaron a buscar los libros que primeramente debían ser estudiados.

En esto estaban, cuando en el aposento penetraron dos hombres, uno de los cuales entregó al deán una carta que le enviaba el arzobispo, su tío y en la que le hacía saber que se hallaba enfermo de tal gravedad, que si deseaba verlo vivo, debía ponerse en camino sin perder un momento.

Mucho le pesó al deán de estas nuevas lo uno, por la dolencia de su tío y lo otro, por la contrariedad que le producía dejar el estudio antes de empezarlo. Por lo tanto, escribió una carta en respuesta a la del arzobispo excusándose del viaje. Pero a los cuatro días llegó un nuevo emisario con otras cartas para el deán, en las que se le hacía saber cómo su tío había pasado a mejor vida y cómo todos los de la iglesia se mostraban partidarios de su elección y confiaban en que con la merced de Dios, su candidatura saldría victoriosa. También le aconsejaban que no se apresurase a ponerse en camino, porque su elección se hallaba más asegurada hallándose él ausente.

Pasados siete u ocho días se presentaron dos escuderos muy bien vestidos y ataviados, los cuales, en llegando ante él, le besaron la mano y le mostraron las cartas en que se le comunicaba su elección para la sede arzobispal.

Apenas oyó esto don Illán, se fué hacia el nuevo arzobispo y le dijo que daba muchas gracias a Dios porque tan buenas nuevas le hubiesen llegado hallándose en su casa; y que pues Dios le había concedido tanto bien, le pedía él que le hiciera merced del deanazgo, que se quedaba vacante, para un hijo suyo.

Respondióle el otro que aquel deanazgo lo destinaba para un hermano que tenía pero que ya buscaría él otro medio para favorecerle y pagarle, a cuyo fin le rogaba que lo acompañara a Santiago, llevando consigo a su hijo. Accedió don Illán, y los tres se pusieron en camino hacia Santiago, en donde fueron recibidos con gran solemnidad y regocijo.

Llevaban ya algún tiempo habitando allí, cuando se presentaron emisarios del Papa con cartas suyas en que se le concedía el obispado de Tolosa, y se hacía gracia de que pudiera dar el arzobispado de Santiago a quien él quisiera.

Cuando esto supo don Illán, comenzó a rogarle recordándole las promesas de agradecimiento que

le había hecho al solicitar que lo impusiera en la magia, y pidiéndole por merced que le diera el arzobispado a su hijo.

Este arzobispado —respondió el antiguo deán— me veo en la necesidad de otorgárselo a un hermano de mi padre; pero estad seguro de que más adelante os cumpliré mis promesas.

—Gran contrariedad me producís con esta negativa —dijo don Illán—; pero me avengo, fiado en las seguridades que me dais de enmendar más adelante vuestra negativa de ahora.

El arzobispo le rogó que él y su hijo lo acompañasen a Tolosa, en donde fueron recibidos muy honrosamente por los condes y altos dignatarios de aquella comarca.

Pasados dos años llegaron nuevos emisarios del Papa con cartas suyas en que se le concedía el capelo cardenalicio, y se le hacía gracia de que diese el obispado de Tolosa a quien él quisiera.

Cuando esto oyó don Illán, se fué hacia el arzobispo y le dijo:

—Señor, por dos veces ya os habéis negado a atender mis peticiones, y no creo que ahora me desairéis negando esa dignidad para mi hijo.

Pero el cardenal le rogó que consintiera en que aquel obispado fuera para un tío suyo, hermano de su madre, que era un varón cargado de años como de santidad y merecimientos. Pidióle al mismo tiempo que él y su hijo lo acompañasen a Roma, donde tantas ocasiones tendría para hacerle merced.

Don Illán dolióse mucho de aquella nueva repulsa, pero consintió en lo que el cardenal le pedía, y los tres se fueron a Roma, donde fueron muy bien recibidos por los cardenales y demás dignatarios de la curia. No se pasaba el día sin que don Illán solicitase del cardenal que le hiciera alguna gracia a su hijo mas el otro se desatendía alegando siempre excusas y pretextos.

Pero ocurrió que el Papa enfermó gravemente y falleció a los pocos días. Reuniéronse en conclave los cardenales y eligieron por el nuevo Papa al antiguo discípulo de don Illán.

Este se dirigió en seguida al nuevo Pontífice y le dijo que no era ya ocasión de pagarle con evasivas, sino de cumplirle lo que le había prometido, pero el Papa le respondió que no lo apremiase tanto, puesto que sobradas ocasiones se presentarían para hacerle merced, según fuera razón.

Más don Illán, justamente dolido, se comenzó a quejar de esta nueva negativa recordándole cuantas cosas le prometiera, de las cuales ninguna le había cumplido.

—Ya sospeché yo esto —siguió diciendo— la primera vez que hablé con vos. Y pues que habiendo llegado a tan alto estado, no me cumplís lo que me ofrecistéis, nada me queda que esperar ya de vos.

Al oír estas palabras el Papa se enfureció y comenzó a maltratar a don Illán con denuestos y amenazas, diciéndole que si proseguía en sus desconsiderados apremios, lo metería en una prisión por hereje y encantador, pues bien sabía él que en Toledo no vivía de otro oficio ni profesión que del ejercicio de la nigromancia.

Don Illán al ver el mal pago que el Papa le daba, se despidió de él diciéndole que regresaba a Toledo.

El Pontífice llevó su ingratitud hasta el extremo de negarle alimentos para el camino.

—Ya que también esto me negáis —dijo entonces don Illán—, y no tengo otra cosa que comer, habré de recurrir a las perdices que mandé preparar aquella noche.

Y en seguida llamó a la manceba y le mandó que asara las perdices.

Al decir esto don Illán, el Papa se encontró en Toledo, deán de Santiago, como lo era cuando llegó, y tan grande era su vergüenza que no supo qué decir. Don Illán le manifestó que podía marcharse en buena hora, puesto que había demostrado lo que podía esperarse de él.

Y disponiéndose a meterle el tenedor a las perdices, añadió con ironía:

—Nunca me hubiera perdonado haberos dado parte en mi cena.

CHARTREUSE

El Licor cumbre

Hotel Miramar

SITGES

La Imperial Tàrraco, ciudad rebosante de historia y cuajada de bellezas naturales y arqueológicas

Tarragona es la ciudad española capaz de saturar de colorido, de cielo luminoso, de bellezas añejas, de paisajes de leyenda, y de ensueño, de reverberos de Mare Nostrum a cualquier mortal que la visite, sea oriundo de Oriente o de Occidente.

La Tàrraco Imperial es la ciudad evocadora por excelencia, la de profusión de monumentos milenarios. Con sus recoletas callejuelas cargadas de historia, la inmensa y bella mole de su Catedral Metropolitana y Primada, sus atrayentes paisajes campestres en los que crecen ufanas y vigorosas, en colorido multicolor, plantaciones diversas, el hechizo de sus rincones marineros y de sus playas famosas, la benignidad de su clima, el subyugante espectáculo de sus famosísimas puestas de sol, el atractivo de sus bellos paseos, siempre apacibles y el carácter acogedor, hidalgo y señorial de sus 40.000 moradores, es la capital tarraconense emporio de riquezas naturales y estuche de pedrería que encierra tálismanes de valor incalculable y de belleza singular.

Fuente inagotable de inspiración para los poetas, caudal inextinguible de sus temas para los príncipes de artistas soñadores, gozo y alegría para los abatidos, reflexión continua para los pensadores, acervo histórico para los estudiosos, sosiego beatífico para las almas en zozobra, descanso y premio merecido para los que envejecen y, en fin, solaz y recreo de los sentidos para cuantos la visitan.

Tarragona en el paso fugaz de los siglos.

Tarragona es ciudad muy anticomunista, pues ya existía en el siglo VI antes de Jesucristo, atribuyéndose su fundación a los

etruscos. Fué en tiempo de los romanos cuando la ciudad adquirió su mayor importancia, designándola Augusto capital de la España Citerior y honrándose con haber recibido las enseñanzas del

Divino Maestro de boca del propio San Pablo.

En el año 218 se levantaron sobre una base ibérica las famosas murallas que rodean a la ciudad en su parte alta y son admiración de cuantos las visitan.



EMMO. SR. DR. B. DE ARRIBA Y CASTRO, Cardenal Arzobispo de Tarragona.



Vista de la Catedral de Tarragona

El rango que tuvo la Imperial Tàrraco en tiempo de la dominación romana hizo que se construyeran en ella Anfiteatro, Circo, Foros, Termas, Teatro, Pretorio, Templos paganos, etc.

Tras la invasión bárbara decayó la ciudad, continuando esa decadencia en la Edad Media y sufriendo grandes devastaciones en 1811 con ocasión de la Guerra de la Independencia, en la que sus moradores se defendieron con heroísmo numantino de los ataques del invasor, recobrando nuevamente su pulso y enfocando su despertar hacia un esplendor, del que ya empiezan a percibirse sus

fulgores, en los principios del siglo actual.

Profusión de bellezas milenarias.

La matrona Tàrraco guarda celosamente en su regazo abundantes monumentos milenarios ofreciendo en nuestro reportaje los más destacados. De las murallas conocidas con el calificativo de ciclópeas, hemos dado ya un avance en nuestro apartado anterior. En ellas intervinieron los primeros pobladores de Tarragona que construyeron la base con bloques de piedra irregulares. Sobre ella los romanos colocaron sillares de forma regular y en la

Edad Media se coronó la muralla construyéndose baluartes en el siglo XVIII.

Son dignos de mención asimismo el Anfiteatro, donde recibieron la palma del martirio el Obispo San Fructuoso y los diáconos Eulogio y Augurio y en el que se están realizando en la actualidad importantes obras de descubrimiento sufragadas por el norteamericano mister Byrant, en un rasgo realmente digno del mayor reconocimiento y con el apoyo entusiástico y decidido de los «Amigos del Anfiteatro» de la Real Sociedad Arqueológica tarracense; el Foro de la Plaza del Pallol, evocador y magnífico; el Foro de la calle de Cervantes; el Palacio de Augusto hasta hace poco convertido en prisión y que muy en breve será objeto de importantes reparaciones que le otorgarán el empaque que tuvo en sus tiempos; el Circo romano; la necrópolis romano-cristiana que fué descubierta al iniciarse los trabajos de construcción de los cimientos de la Fábrica de Tabacos, con sarcófagos de gran interés arqueológico del siglo IV, dos criptas, numerosas ánforas y una bellísima muñequita articulada, de marfil, de gran valor, cuyos objetos de la Tarragona cristiana de los primeros siglos puede admirar el visitante en unas amplias dependencias que forman el Museo Paleo-Cristiano; la majestuosa Catedral construída en el lugar



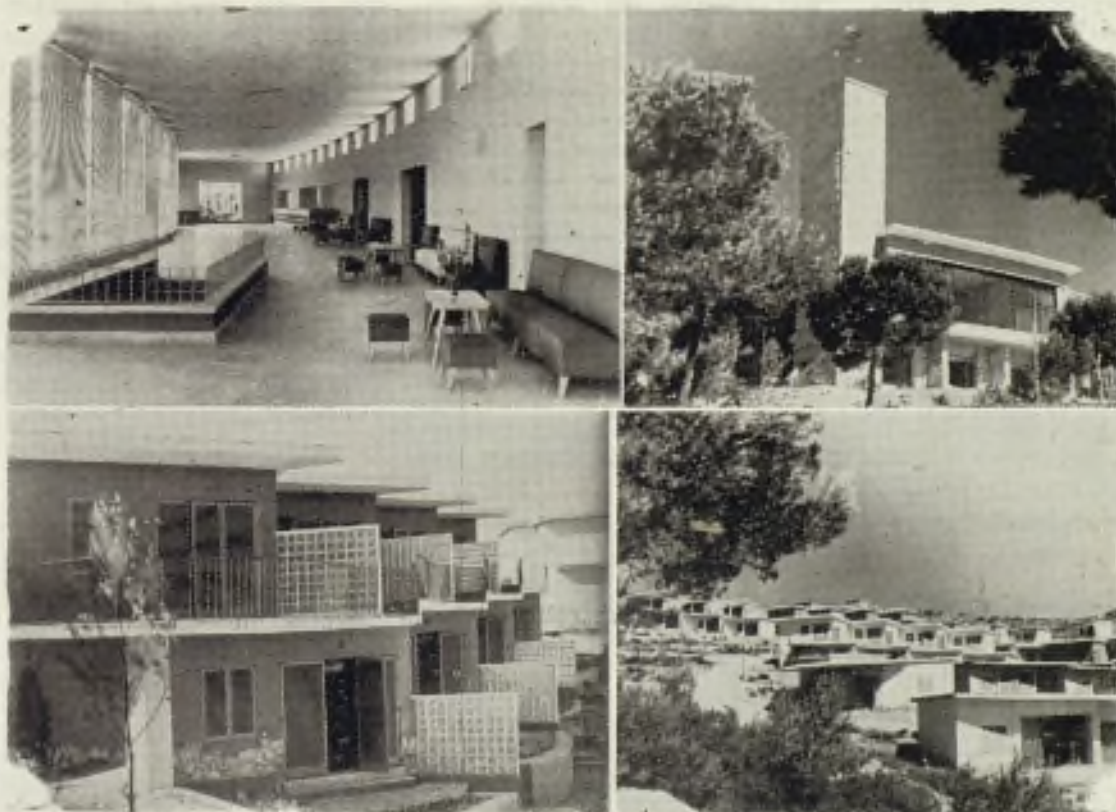
Ciudad laboral

en que se hallaba el templo a Júpiter-Amón en el período de transición del románico al gótico, iniciándose las obras en el siglo XII y terminándose en el XIV. Dicho templo catedralicio tiene tres cuerpos de edificio, presentando un conjunto grandioso e impresionante con un claustro de belleza singular y numero-

sas capillas, todas de gran valor artístico, destacando el altar mayor con bellísimas escenas, plasmadas en alabastro, de la vida de Santa Tecla patrona de la ciudad.

Aún cuando no se hallan propiamente en su casco, creemos entra muy bien de lleno dentro de este apartado una breve refe-

rencia de diversos monumentos históricos situados a pocos kilómetros de Tarragona. El acueducto de las Ferreras o Puente del Diablo construido por los romanos para la conducción de agua a la ciudad, con dos líneas de arcos, 25 en la parte superior y 11 en la inferior, a 4 kilómetros de la ciudad; la Torre de los Es-



Ciudad Residencial

Relacion de las Casas que han colaborado en la construccion de la Ciudad Residencial

Arquitectos: D. Antonio Pujol Sevil, Tarragona.

D. José M.^a Monrava López, Tarragona.

Emparejador: D. Antonio Artuza Coma.

Empresa Constructora: JOLON, S. L. Calle San Bernardo, 5 y 7, Madrid.

Carpintería Mecánica: ECLIPSE, S. A.

Piedra Artificial y Mosaicos: A. Diego, calle Radin, 46 - Tel. 12-80. Tarragona.

Móviles: Emilio Solé, calle Capitán Ribadulle, 8. Tel. 17-08. Tarragona.

Carpintería Ebanistería: José Reverter, calle Augusto, 34 - Tel. 28-46. Tarragona.

Terrajería: Antonio Casellas, Lérida, 6 - Tel. 22-57. Tarragona.

Electricidad, Fontanería y Sanitarios, Construc-

ciones Electro Metálicas: Luis Clanchet Hermanos. Landa, 14 - Tel. 18-81. Tarragona.

Transportes: Juan Blanco, Rambla San Carlos, 27, 2.º - Tel. 27-93. Tarragona.

Persianas de madera: J. Masquef Muntaner. Calle Montserrat, 7 y 9. - Tel. 13-68. Reus.

Piedra Solica y Medol: Celestino Bolos, Avenida Caudillo, 20. - Tel. 18. San Adrián del Besós (Barcelona).

Persianas metálicas: GRADULUX. Roger de Flor, 141. - Tel. 26-91-00. Barcelona.

Vidrios: Cristalería Catalana. Rda. San Antonio, 56. Tel. 31-13-00. Barcelona.

Impermealizantes: Asfaltex. Avda. José Antonio, 639, pral. Barcelona.

pciones, formada por macizos bloques de piedra a 5 km. en la carretera de primer orden de Tarragona a Barcelona; la cantera romana del Médol, a 8 km. con su impresionante monolito que señala la cantidad de piedra extraída para la construcción de monumentos y el Arco romano de Bará, a 20 km., mandado construir por testamento de Lucio Licinio Sura, integrándolo dos grandes bloques de piedra con dos fachadas iguales y cuatro pilas-tras que rematan en capiteles, siendo la cornisa del siglo pasado.

La capital tarraconense en nuestros días.

El progreso y resurgimiento de la ciudad se inició a principios del presente siglo y se halla hoy Tarragona en franca pujanza y esplendor. En constante movimiento su puerto, salida natural

al exterior de los productos del ubérrimo campo tarraconense y de las tierras de Aragón; proyectados y llevados a feliz término magníficas avenidas, incomparables paseos y bellos edificios, extendiendo cada vez más su perímetro y siendo ya auténtica realidad la construcción, en uno de los más bellos parajes de su costa mediterránea de la Universidad Laboral del Nordeste de España, y de la Ciudad Residencial de Educación y Descanso para trabajadores. Tarragona crece pujante y esplendorosa y no es aventurado augurar para un futuro próximo un desenvolvimiento extraordinario que pueda parangonarse con el que tuvo en aquellos tiempos remotos del Imperio de los Césares.

Pregón.

Como nota final consideramos oportuno, constituyéndonos en

voceros de las bellezas tarraconenses invitar a cuantos no conocen Tarragona a que la visiten en la primera ocasión que se les presente, ya que en ella aparte de solazar su espíritu contemplando el conjunto de belleza que constituyen su esencia, harán acopio en estos tiempos de ritmo trepidante, de ajetreo aniquilador y nerviosismo elevado, de una buena dosis de placidez y serenidad, logradas en el éxtasis que produce la contemplación de esos atardeceres tarraconenses, de sus monumentos evocadores, de la limpidez de su cielo incomparable y de las mansas aguas de un mar tranquilo y sosegado, besando amoroso, los pliegues del manto acogedor de la matrona Tárraco, que espera con los brazos abiertos y con el carácter hospitalario y tradicionalmente simpático de sus moradores, a sus visitantes.

José ROCA GARCIA.

Industrial Tonelera FORES

TONELERIA MECANICA

Torres Jordi, 21 y 23-Tel. 2762 TARRAGONA

Calzados LA PILARICA

Gran surtido de todas clases
Especialidad en calzados de caballero
Avda. Generalísimo, 44 - Tel. 1985
TARRAGONA

La Tarraco Vinícola, S. L.

Vinos Generosos, Dulces y Vermuts

Telégramas: «TARRACOVINS»
Real. 23 TARRAGONA

Muebles ANDREU

San Francisco, 21 TARRAGONA

Empresa Industrial de Piedras y Mármoles
Canteras, Serrería, Labrado y Escultura
Miguel M. Melendres y C.^a, S. L.
OFICINAS, TALLERES Y FABRICA
P.º Independencia, 331 (frente a la Tabacalera)
TARRAGONA

FABRICA DE CHOCOLATES

"LA COSTARRIQUENA"

Nombres Registrados:
Chocolates «SANS» y «MARABU»
TARRAGONA

LUIS AVILA

Augusta, 28 TARRAGONA

LIBRERIA Y PAPELERIA

MONCUNILL

Calle Mayor, 11 y 13 - Tel. 2415 TARRAGONA

PROGRESO COMUNISTA por Fr. Luis CASADO.

«Señores, escuchen todos:
El mono es nuestro ascendiente
y quien diga lo contrario
sepa desde ahora que miente».
Así hablaba un profesor
en el Imperio Celeste,
cuando el Celeste caído
Mao era presidente.

Un estudiante le dice
entre serio y socarrón:
«Señor profesor, permita
que yo diga mi opinión:
Sincero le felicito
y a todos los de su raza;
yo me considero indigno
de alcurnia tan noble y alta.

«Joven, le dijo el maestro,
quien así te hace pensar
es el sentido común
al que debe renunciar.
Revístete de la ciencia,
no pienses, oye y aprende;
soy tu digno profesor,
se tú escolar obediente».

Ayuda a las Misiones

FIGUERAS

TALLER DE ESTATUARIA RELIGIOSA
EL RENACIMIENTO.

Castellanas, Serra y Casadevall, S. A.

*Se facilitan grabados y presupuestos de toda
clase de imágenes religiosas*

Teléfono 104

OLOT (Gerona)

HOTEL PENINSULAR

General Primo de Rivera, 3 y 5 - Tel. 2694
GERONA

TALLERES DE ESTATUARIA RELIGIOSA
«ARTE OLOTENSE»

JOSE MARGUI

Vayreda, 13 - Tel. 411

OLOT (Gerona)

ENRIQUE ALEGRE

SAN PEDRO DE RIUDEVITLLES

HOTEL "LES NOIES"

SAN FELIU DE GUIXOLS

P. ALBERTI E HIJO

Fundada en el año 1882

Consignatarios de Buques, Agentes Comisionistas de Aduanas
Colegiados, Tránsito, Fletamentos, Fofaite, Seguros

Teléfono 26 y 163 San Feliu de Guixols (España)

FABRICA DE EMBUTIDOS Y CONSERVAS

Hijos de B. Descals Aubert

OLOT

(Gerona)

Ayuda a las Misiones

SAN FELIU DE GUIXOLS

MANUEL HERNANDO

SAN PEDRO DE RIUDEVITLLES

JUAN CAROL

SAN PEDRO DE RIUDEVITLLES

FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS DE ALGODÓN
EN CAPELLADES.

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA

Guasch Hnos., S. A.

DIRECCION "ELOS"
TELEGRAFICA

Despacho: ALTA S^a PEDRO, 74
TELÉFONO 311507* BARCELONA



**Vinos
de
Misa**

De Muller, S.A.

TARRAGONA

PROVEEDORES PONTIFICIOS.
CASA FUNDADA EN 1851

**PODEROSO ALIMENTO
RECONSTITUYENTE
PARA NIÑOS Y ADULTOS**



/El mejor desayuno!

^
Difunde
y
Propaga
esta
Revista
v

Ayuntamiento de Madrid

Mareos, gripe, agotamiento, indigestiones, etc.

AGUA DEL CARMEN

de los Carmelitas Descalzos de Tarragona

Reumatismo, golpes, lumbagos, etc.
BALSAMO ANALGESICO ANTIRREUMATICO

"KARMEL"

Laboratorios: Agua del Carmen, S. A.
Avda. de Navarra, 4 y 8 - Tel. 2622 TARRAGONA

FERRETERIA

COMAJUAN

Fundada en 1889

de Vda. de J. COMAJUAN



Mayor de Gracia, 92 - Tel. 27 29 21

BARCELONA

CORSETERIAS

la Sirena
BARCELONA

Avenida Puerta
del Angel, 21
BARCELONA
Pelayo, 20



Tiene el gusto de ofrecer
a Vd. además de su especialización en
ENCARGOS a MEDIDA

Su creación "**BELLA**"
la faja que no se desliza
bajo las más finas telas

GUERIN, S. en C.

MATERIAL ELECTRICO

Via Augusta, 23

BARCELONA